

Trabajamos legal, la vida de los comerciantes o contrabandistas en la frontera colombo ecuatoriana

Laura Dayana Rosero Cuaspa

Investigación sobre sistema de vida
regionales: Economías populares

PROGRAMA DE

**ESTÍMULOS
ICANH 2025**

Orlando Fals Borda



ICANH

Introducción.

La presente investigación se desarrolló en el municipio de Cumbal o Resguardo indígena del Gran Cumbal, localizado en el suroccidente colombiano frontera con Ecuador [ver mapa 1]. Este estudio es el resultado de un trabajo de campo extendido de más de un año con comerciantes fronterizos o llamados contrabandistas por el Estado, principalmente mujeres indígenas Pastos¹, quienes me brindaron la oportunidad de escucharlas y acompañarlas en el hacer de su trabajo y sus trayectorias de vida entre la frontera y de quienes gracias a su colaboración se hace posible esta investigación, que busca conocer las voces y el pensar de quienes han trabajado en una labor altamente estigmatizada y criminalizada por los Estados y sus leyes.

Es importante reconocer como en este espacio se desenvuelve un entramado económico multifacético donde coexisten actividades formales y no formales, que serían sustentadas por las relaciones sociales y culturales de la zona, ya que en Cumbal el contrabando se ha ido constituyendo como una labor legítima social y moralmente, al considerársele un trabajo legal que constituye un imperativo económico. Esta visión surge como una respuesta estructural a las precariedades, el desempleo y el abandono estatal, convirtiendo a la actividad como un mecanismo fundamental para el sostenimiento familiar y la reproducción de la vida en la frontera. Una actividad que para este caso de estudio es predominantemente pequeña y diversificada, ya que las comerciantes combinan varias actividades donde se mueven una cantidad reducida de productos como alimentos y ropa, bienes de primera necesidad y animales pequeños que buscan comerciar en la ciudad fronteriza de Tulcán [Ecuador], con el fin de obtener algo de ganancias



Mapa 1. Municipio de Cumbal.

mientras disputan y negocian el tránsito en la frontera.

¹ Es importante comprender que, si bien su reconocimiento como comunidad indígena es fundamental para comprender el contexto social e histórico en Cumbal, este trabajo no se centra en una mirada étnica como eje explicativo. Esencialmente debido a que su condición étnica no les impide o facilita movilizarse y realizar sus actividades económicas entre la frontera.

Hacer intercambio, recuento histórico.

Desde el periodo colonial y republicano los indígenas Pasto en Cumbal se enfrentaron a un largo proceso de despojo de tierras² extendido hasta la segunda mitad del siglo XX por parte de terratenientes blancos, que los desplazaron hacia las “faldas menos fértiles y escarpadas de la cordillera o en las alturas de los páramos” (Quiguntar et al., 2020). La subsistencia a menudo dependía de servir a los terratenientes, como peones o sirvientes, los cuales menciona Quiguntar (2020) se enfrentaban a constantes humillaciones y castigos físicos. Esto obligó a que muchos indígenas salieran a emplearse fuera de su territorio, como cocineras, sirvientas y peones³. Además de que algunos emplearían como negociantes, manteniendo redes de intercambio y comercio a larga distancia que habían venido extendiéndose desde “la hoya del río Guáitara al piedemonte de la costa del Pacífico y desde el Valle del Chota en el Ecuador hasta las afueras de la ciudad de Pasto” (Rappaport, 1989, p.33) que formaron una complementariedad ecológica, entre los climas fríos y cálidos, llamados guaicos en Nariño.

Los intercambios movilizaban productos del clima frío como papas, habas, ollocos, quesos, hielo y azufre que salían del cerro Cumbal entre otros que eran intercambiados con productos del guaico como café, miel de caña, panela en zonas como Barbacoas, Guaitarilla, Samaniego, Mayasquer, El Ángel [Ecuador], San Gabriel [Ecuador] y Chical [Ecuador] [ver mapa 2]. En el caso de Mayasquer y Chical, el intercambio cimentó relaciones comerciales y sociales entre las comunidades, ya que muchos cumbales se volvieron compadres con los guaicosos, a quienes menciona Rappaport (1989) les entregaban sus hijos para cargar en bautizos, creando relaciones de amistad y compadrazgo para visitas anuales de intercambio. Estas relaciones aseguraban la continuidad de los intercambios, además de que “reciprocación con más aseguraba la prolongación de la relación” (Rappaport, 1989, pág. 46).

Si bien el intercambio representaba una parte importante de esta economía fronteriza, la compraventa ocupó también un lugar. Muriel (2008) muestra como durante el siglo XIX, el suroccidente de Colombia sostenía una fuerte dependencia con Ecuador, aunque no en el sentido contrario. Esto influenciado por un tratado de reciprocidad donde bienes ecuatorianos naturales y manufacturados estaban exentos de derechos, al igual que reducidos derechos de importación en Guayaquil en comparación con los puertos colombianos de Tumaco y Buenaventura. Además, la cercanía que tiene el puerto ecuatoriano resultaba clave en el transporte terrestre por el estado de los caminos y el costo de las mulas. Estas razones explican el cruce de dos mil a tres mil personas con mercancías por la frontera cada domingo y las constantes aprensiones por parte de los guardias de

² Ver “Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal de Charfuelán et al., 2020”

³ Ver Quiguntar (2020)

aduana, quienes se ubicaban en el municipio fronterizo de Cuaspud Carlosama donde se localizaría el puesto de Aduana hasta ser trasladado a su punto actual en Rumichaca. Los guardias de aduana realizarían correrías por todo el territorio cercano [entre ellos veredas de Cumbal] para aprehender y decomisar la mercancía de los comerciantes que evadían el control.

Para el siglo XX la influencia creciente del mercado y la construcción de carreteras más adecuadas entre Nariño y otras partes de Colombia, vincularon fuertemente a los resguardos del altiplano al mercado regional, según la visión de Rappaport (1989) esto produjo una disminución en las relaciones de intercambio, ya que el negocio [compraventa] se volvió más rentable (p. 50). Además, hay que considerar el golpe económico y social que produjo la consolidación de la frontera colombo ecuatoriana en 1916 con el Tratado de límites Suárez- Muñoz Vernaza, que dividió el territorio de Cumbal, el cual perdió los territorios de Tufiño y Chical, que se unieron a Ecuador. Según Rappaport (1989) esto produjo “una partición en dos de la red regional” (p.50), separando los vínculos entre Ecuador y Colombia, ya que los puestos aduaneros empezaron a confiscar productos por considerarlos contrabando. Sin embargo, considero que a pesar del declive del intercambio y la transformación de la frontera, la compraventa siguió perdurando, ya que los límites fronterizos como estructura legal y política, representada en puestos de control, puentes, leyes, autoridades, etc. no lograron generar una completa división territorial y comercial, aunque como menciona Porcaro (2023) “la autoridad se hace sentir en los cuerpos de quienes transitan” (p.155) por estos espacios. Así, Cumbal como una comunidad fronteriza desarrolló unas lógicas propias que le permiten entender la frontera como un espacio sociocultural de integración y disputa, donde la vida comunitaria se rige por fuertes lazos socioculturales, de parentesco, reciprocidad, cotidianidad, pero también de negaciones, tensiones e impedimentos que son base de las relaciones económicas, y no al revés.

Más recientemente, en esta frontera los Estados centrales de Colombia y Ecuador han priorizado el control y la represión sobre el desarrollo social y económico de las comunidades fronterizas. El plan Colombia, Acciones Ecuatorianas de Control (Decreto 433), la Ley Anti-Contrabando (Ley 1762 de 2015-Colombia) e incluso el Convenio Esmeraldas (1990) que buscaba establecer un marco de cooperación bilateral para impulsar proyectos de desarrollo en la frontera y crear una zona de integración, paz y desarrollo económico y social han decaído por tener una visión centralista y macroeconómica de integración [comercio formal, infraestructura] que no dialogan ni se articula con las prácticas de subsistencia realizadas entre la frontera por pequeños comerciantes o llamados contrabandistas. La ausencia de trabajos formales sumado a otros factores que iré explorando, han influenciado a mantener la práctica del contrabando entre la frontera, un trabajo altamente complejo atravesado por relaciones económicas, comunitarias, sociales, familiares y políticas que deberían ser comprendidas no solo desde los entes institucionales sino desde sus mismos actores, para comprender la disputa que subyace entre ilegalidad estatal y legitimidad popular.



Mapa 2. Lugares de intercambio.

Pasar por el Carchi

El río Carchi, es la frontera física entre Colombia y Ecuador, este nace en el Volcán Chiles [Colombia] y baja por el lado ecuatoriano llamándose Carchi para volver a Colombia llamándose Guaitara. Este río ha visto pasar durante largo tiempo la personas y las mercancías, que cruzaban la frontera para abastecer la vida en Cumbal. Transitando diferentes caminos grandes, de a pie y

enderezaderos⁴, los comuneros de Cumbal buscaban llegar hasta la vereda el Carchi del municipio también fronterizo de Cuaspud Carlosama y cruzar el caudaloso y ancho río Carchi, que solo para inicios de los años 90 contaría con un puente de madera, como señala Amador comunero de Cumbal y quién durante su juventud se dedicaría a comerciar entre la frontera:

Primerito no había el puente, tocaba por el agua, ahí conversaba mamita que la gente pagaba a los mayordomos de las fincas que los pasen porque ese río era traicionero, parecer que no fuera hondo, ¡pero vaya a ver! [Después] solo había un tremendo garrotón, pero era solo que lo utilizaba la gente para cruzar de lado a lado, por ahí solo pasaba la gente. Ese madero lo tumbaban para que pase la gente, ya los caballos de la mercancía pasaban por el agua (Amador, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

El contrabando en esta frontera se ha caracterizado por ser una actividad en doble vía, colombiana y ecuatoriana. Dorfman (2015) menciona como el contrabando es una práctica “muy geográfica y muy espacial” (p.36), ya que operar bajo la diferencia de la frontera: niveles de precios, ingresos y salarios, etc. Es decir, bajo dos mercados separados basado en que lo legal en un lado es ilegal en el otro, o hay grandes diferencias de precio (García et al., 2017, p. 45), los cuales los contrabandistas buscan obtener. En este texto, me enfoqué en un contrabando hormiga, caracterizado por cantidades pequeñas de productos de subsistencia o uso diario, realizado por personas individuales o familias, y especialmente entre mujeres ya que durante mi trabajo de campo me encontré con una labor realizado ampliamente por ellas, quienes buscan comercian con lanas, alimentos y animales. Mientras que los hombres suelen dedicarse a comerciar con ganado, gasolina y gas, y como jornaleros de diario. Este llamado contrabando hormiga es opuesto a un contrabando a gran escala: con volúmenes gigantescos en mercancía, usualmente dirigida y financiada por organizaciones con significativo poder económico, que muchas veces tienen relación con el crimen organizado, algo que también puede ocurrir en la zona.

En esta frontera el cambio de moneda entre otros factores a jugado un papel importante en la movilización de productos. Antes del 2000 señala Viveros (2018) como la devaluación generalizada del Sucre⁵, moneda ecuatoriana, generó una condición comercial que ocasionó un número exorbitante de colombianos en Tulcán, ya que “el Sucre pasaba por un proceso de hiperdevaluación [...] que favorecía a los colombianos con mayor poder adquisitivo” (p.40). Luego del 2000 el peso colombiano se devaluaría frente al dólar ecuatoriano, lo que provocó movilizaciones de ecuatorianos a Colombia. Sin embargo, habría que tomar en cuenta que la fluctuación monetaria que ofrece una ventaja de precios no es un único factor que impulsa al contrabando, sino que además la necesidad y demanda de productos ecuatorianos se han convertido en un factor dominante.

⁴ Enderezadero: caminos que atraviesan potreros o terrenos.

⁵ Debido a una fuerte crisis económica el Ecuador abandono los sucres como su moneda oficial dolarizando su economía el 9 de enero del 2000.

Anteriormente [siglo XX] Los comerciantes y personas que buscaban llegar hasta Tulcán [Ecuador], salían de Cumbal a pie o en caballos para traer diferentes productos para el consumo en sus hogares. Amador conversa como durante sus 25 años, en 1986, se dedicó a transportar mercancías por la frontera, pues se alcanza a comprar diversos productos y en gran cantidad.

Yo sabía traer harina, azúcar, sabía traer manteca, aceite, patico⁶. Sabía irme en caballo, eran caminos destapados [...]. Entonces veníamos cargado a las 10, 11 de la noche, entonces ahí era puro finca [en el Carchi]. [...] Les sabíamos rogar a esos mayordomos de las fincas, como allá puro hacienda. Tocaba llevarles un agrado⁷ y nos hacían pasar por las fincas. Tocaba llevar caballos buenos para pasar, ya sabía llevar 7 caballos 8, y dos que había, sabían ser 9. Pero viendo que el río no esté crecido sino Dios guarde, y pasar alancados al caballo.

[...] Entonces *ele* bajábamos ahí, y de ahí acomodábamos las cargas de lado de acá. No ve que eso sí... unas se deladiaban otras que aflojaban, no ve que tanto trajín. Y ya de este lado del Carchi, acomodábamos, y ya madrugado [...] cargábamos, y hasta eso ya se dormían esos de acá de Colombia, y los de lado de allá ya se iban para Tulcán. Esas horas pasábamos, acá ya estábamos llegando las 5, 6 de la mañana aclarando. *Eley* ya sabíamos llegar y entregar donde ya sabíamos tener hecho contratos que era de entregar, [...] Ya era bastante ya... hasta en esa Idemales ya me recibían, ahí solo me recibían la azúcar. En las panaderías era la harina y el aceite (Amador, testimonio de trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

En Tulcán se buscaban productos de consumo masivo; remesa, productos de aseo, botas Venus, pailas de bronce, querosene y hasta los santos de bultico y las lápidas venían del Ecuador. Muchos de estos productos de consumo frecuente ya habían empezado a llegar desde el interior del país [Colombia] gracias a la apertura del mercado y la consolidación de mejores vías. Sin embargo, la cercanía de compra y abastecimiento, y el consumo frecuente de los productos ecuatorianos crearon predilección por estos. Al volverse su consumo algo común en Cumbal, su demanda siempre ha sido elevada. Aun cuando el valor del dólar en relación con el peso colombiano, en la actualidad tenga un efecto pendular en el comercio fronterizo. Lo que convierte al tipo de cambio en un “factor estratégico de oportunidad o amenaza” (López & Vallejo, 2019, p. 21), en cuanto a ganancias o pérdidas para los comerciantes quienes como señala Gómez (2024) trabajan por unas ganancias nunca estables (p.40).

Los comerciantes con los cuales trabajé en esta frontera se abastecen en Tulcán especialmente productos de la canasta familiar considerados de mejor calidad: como arroz, azúcar, aceite, fideos, atunes, sardinas y frutas. Además de prendas de vestir por ser percibidas como más abrigadas, lo que las hace ideales para el clima de Cumbal. Estos productos suelen ser considerados más

⁶ Patico: aguardiente ecuatoriano.

⁷ Agrado: es un regalo que se da como muestra de agradecimiento o para pedir un favor, este puede ser pan, arroz, frutas, y demás cosas que se desee brindar.

accesibles y necesarios por la cercanía que representa Tulcán y la predilección que se ha creado, como lo señala Lucia, comerciante de Cumbal.

De allá todo se trae y se cotiza allá primero, porque acá ya lo venden revendido, no ve que todo se trae de allá, entonces yendo a preguntar sale barato. De allá, por ejemplo, sale bueno el arroz, rico arroz, es diferente del colombiano y hay hartos arroz y uno se está enseñado con ese. El aceite, la azúcar, los atunes, sardinas, fideos, lava eso se trae de allá, incluso de allá vienen esas cosas de plástico porque eso es bien barato. Entonces nosotros somos enseñados más a comprar allá. Y yo también creo que nos hemos enseñado allá porque supóngase en los paros que sabe haber acá y que nos dejan desabastecidos sin que comer, toca correr allá (Lucia, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

El contrabando no puede explicarse únicamente como labor que obedezca a una ventaja o desventaja económica frente al tipo de cambio y la diferencia de precios. Sino además, debe ser visto en relación con condiciones sociales y estructurales de la vida en la frontera. En Cumbal al igual que entre quienes laboran, es visto como una necesidad, que se ha convertido en la estrategia de sobrevivencia comunitaria que suple las fallas estructurales del Estado, menciona García et al., (2017) como la pobreza y el subempleo han sido factores de afectación a nivel fronterizo consecuencia de la falta de acceso a servicios básicos vinculados al desarrollo social y calidad de vida de la población. Lo que permite explicar a raso modo como el contrabando se convierte en un mecanismo de rebusque y sobrevivencia, que ofrece a individuos y comunidad una fuente de ingresos, y crucialmente acceso a productos que satisfacen las necesidades básicas. En este contexto lo ilegal se transforma en un imperativo moral de subsistencia especialmente si se tiene en cuenta un sistema de abastecimiento formal inestable, que obliga a la población a “correr allá” para garantizar el alimento. Al tratarse de un contrabando en pequeña escala, esta labor empieza a desvincularse moralmente del crimen organizado y la esfera de la criminalidad de alto impacto. Lo que convierte a esta actividad ante la población de Cumbal en una práctica aceptada como necesaria y justa. El contrabando así va despojándose de ser un acto meramente ilegal para convertirse en una respuesta socialmente aceptada frente a las disparidades y deficiencias de la vida fronteriza.

Vamos dando la vuelta

Durante mi trabajo de campo acompañe la vida de las comerciantes de Cumbal quienes buscan cruzar la frontera muy temprano para llegar al mercado San Miguel cada jueves, en este mercado llegan desde ciudades ecuatorianas como Ibarra, Otavalo y Quito comerciantes con diferentes productos de vestir, lo que hace a este día muy movido. Muchos de las comerciantes de Cumbal, mencionan que los días de mercado han cambiado desde hace unos diez años, especialmente por

la subida del dólar y la eliminación del incentivo “familias en acción”⁸, situaciones que produjeron periodos de menor compra y desencadenaron menor cantidad de comerciantes los jueves. Según López & Vallejo (2019) la apreciación del dólar respecto al peso colombiano [que ocurre desde 2015] es el principal detonante que dificulta la compra por parte de los colombianos, aunque esto no quiere decir que las ventas sean inexistentes, ya que los negocios en Cumbal mantienen como menciona Gómez (2024) para el caso de Ipiales [ciudad fronteriza en Colombia] “casi obligatoriamente algo de Ecuador para que haya un balance en la venta y también en ganancias” (p.38), que responden al gusto, preferencia y costumbre en la compra de la población fronteriza. “Antes entre dos se perdían allá, no nos encontrábamos. Hora se mira de lejo a lejo” dice Oscar, quién junto a su esposa Flor, se dedican al contrabando desde hace más de veinte años.

Ellos viven en Cumbal junto a sus dos hijos, su trabajo consiste en tejer ropa de bebés junto a otras mujeres tejedoras, quienes son muy solicitadas para este trabajo. Ellos elaboran la ropa con lana que sale de Tulcán y regresa de Cumbal convertida ya en vestido.

Ya que están fabricados, pasamos nuevamente al Ecuador a entregarlos allá. Allá ya vendíamos y entregamos a los señores que vienen de Quito, que vienen de Ibarra. De ahí esos vestidos se van más allá todavía del Ecuador y eso hacemos nosotros cada ocho (Flor, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

Los vestidos son considerados contrabando por las autoridades, aunque se presente facturas de la compra de la lana en establecimientos legalmente constituidos en Tulcán. Ellos explican que las autoridades consideran que las prendas, al no contar con etiqueta que brinde información sobre el establecimiento, su RUC⁹ y la cámara de comercio, se vuelven contrabando. Contar con estos requisitos implicaría el pago de impuestos y nulas ganancias. Así ellos al igual que otros comerciantes, optan por mantener la informalidad para garantizar la rentabilidad mínima de su trabajo.

Flor y Oscar además, comercializan con ropa y cobijas que mueven desde el San Miguel y otros mercados y locales a Cumbal. Y en los últimos tiempos también llevan a vender productos colombianos a los comerciantes ecuatorianos. “Así trabajamos, vamos dando la vuelta”, dice ella.

- Nos surgió de llevar todo esto que es de jabones, todo esto de aseo [además de dulces y café]. Entonces esto se compra colombiano y llevamos para el Ecuador. Y como a Tulcán llega toda la gente de Quito de Ibarra de todos esos pueblos de allá, de Otavalo de allá vienen a Tulcán a vender los comerciantes, nosotros les entregamos a los comerciantes. Entonces esos jabones, todo lo de aseo se va nuevamente allá, pero ya se va distribuido por

⁸ Fue un programa del gobierno colombiano el cual entregaba incentivos económicos condicionados a familias en pobreza y pobreza extrema.

⁹ RUC: por sus siglas Registro Único de Contribuyentes, es un mecanismo ecuatoriano de registro e identificación de contribuyentes que deben pagar impuestos.

cada comerciante [...]. Entonces eso es bien vendible en el Ecuador y allá nosotros también ya somos conocidos con la clientela allá, y nos piden cada ocho. Entonces nosotros también a veces vendimos con la plata o fiamos, la mitad nos dan[...]. Así trabajamos de esa manera, igual con los vestidos es así mismo, también nosotros fiamos, parte fiamos y parte también nos dan el dinero. Pero así trabajamos, vamos dando la vuelta y así trabajamos, y así nos hemos mantenido para toda la familia (Flor, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

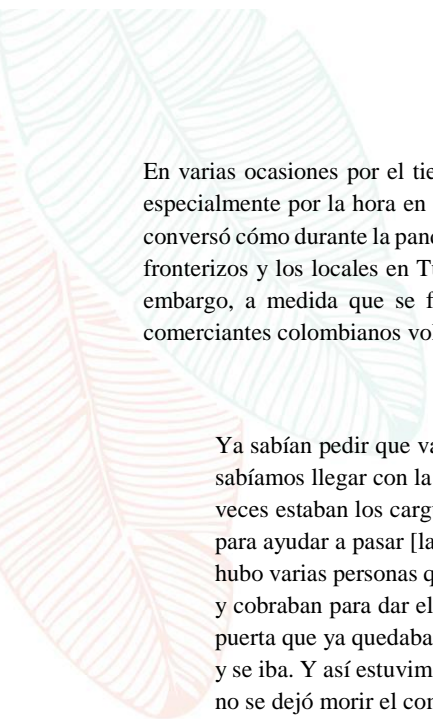
- Entonces, como se le deja y van pagando por cuotas entonces, el beneficio es de ambos. Un contrabando sano (Oscar, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

Lucia también es una mujer comerciante, ella es madre cabeza de familia, tiene cuatro hijas y lleva dedicándose al contrabando hace más de 30 años. Durante mi trabajo de campo ella compartió conmigo y me permitió acompañarla en el hacer de su labor. Lucia empezó su trabajo llevando a vender cuyes, quesos y quesillos al mercado del Carbón, donde llegaban los comerciantes antes de ir al mercado San Miguel, aunque luego su labor se iría constantemente transformando. Actualmente combina de 4 a 5 actividades de compra y venta entre Tulcán y Cumbal, aunque no siempre son estables. Ella conversa que los trayectos entre Cumbal y Tulcán anteriormente eran diferentes, pues los carros colombianos que venían con pasajeros podían pasar a Tulcán, situación que ahora es prohibida. Su recorrido era Cumbal- Carchi- Tulcán, camino que dice ella imponía dificultades a los comerciantes, ya que era lleno de baches, piedra suelta y grandes lomas que a veces los carros de transporte no podían subir, además de enfrentarse a fuertes controles militares que en ocasiones les impedían el paso.

“No me acuerdo muy bien qué año fue, pero un tiempo los militares hicieron zanjas en el camino, no se podía pasar la camioneta entonces tocaba en caballos. Más de que el camino era fierísimo y se hacía en tiempo de lluvia puro barro, nos hacen zanja que no pasemos. Pero la gente siempre nos dábamos los modos, porque luego fue que cruzaron en el camino un tremendo camión militar y pusieron portón, pero la gente por las fincas se pasaba [...]. Pero los grandes se van por allá, nosotros como somos pequeños por Tufiño nos toca” (Lucia, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

El camino Cumbal- Carchi se “abandono” durante pandemia, no solo por el estado que este tenía y los controles que se hacían, sino porque además la empresa de transporte que se movilizaba por esta ruta dejó de hacerlo. Por lo cual, los contrabandistas de pequeñas cantidades tomaron una nueva ruta: Cumbal- Tufiño-Tulcán, mientras los contrabandistas de grandes cantidades con vehículos propios muchas veces siguen tomando la misma ruta. Acompañar la labor de un contrabandista es algo “complejo” en especial por las dificultades y el ritmo del trabajo. En la trayectoria del tiempo y en el camino ellos van desarrollando capacidades y habilidades que se expresan en como negocian y disputan con otros la forma de seguir haciendo posible su trabajo frente a las dificultades que el mundo les impone, acciones y movimientos que se van aprendiendo en el hacer constante.

Comentado [1]: Ibid.



En varias ocasiones por el tiempo de regreso de Tufiño a Cumbal nos quedamos sin transporte, especialmente por la hora en la que volvíamos. Un día de ellos mientras esperábamos, Lucia me conversó cómo durante la pandemia de Covid-19, su trabajo al igual que otros se paralizó, los pasos fronterizos y los locales en Tulcán cerraron, por lo cual estuvieron algún tiempo sin trabajo. Sin embargo, a medida que se fueron abriendo los comercios ecuatorianos, estos pedían que los comerciantes colombianos volvieran a ir.

Ya sabían pedir que vaya, *yora* como ya estábamos en que escasez toca dijimos, entonces sabíamos llegar con la camioneta por el callejón que queda más acá de los guardias. Ahí, a veces estaban los cargueros, ellos eran hombres y mujeres que vivían por aquí y cobraban para ayudar a pasar [la carga]. Entonces se pagaba el carguero y se pagaba el paso, porque hubo varias personas que como la huerta colindaba con el lado colombiano hicieron puente y cobraban para dar el paso, entonces a ellos se les pagaba y tocaba sacar la cabeza por la puerta que ya quedaba en Tufiño para ver que no esté la autoridad se llamaba la camioneta y se iba. Y así estuvimos harto tiempo, varios comerciantes pasaban pero en todo el tiempo no se dejó morir el comercio (Lucia, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

Flor, Lucia y Oscar nos permiten entender al contrabando como una labor altamente compleja, atravesada no solo por la necesidad laborar sino por las constantes negociaciones, tensiones, impedimentos, permisos y las flexibilidades que operan en la frontera. Cuando Flor dice “vamos dando la vuelta”, refleja la necesidad de combinar un doble flujo comercial [venta y compra de mercancías] y diversificar actividades para garantizar ingresos y mitigar la inestabilidad laboral. Menciona la DIAN (2024) como el “contrabando disminuye los ingresos fiscales del país, genera competencia desleal y es un mecanismo utilizado en el narcotráfico” (p.19). Desde las entidades estatales el contrabando es pensado como un negocio altamente lucrativo, pero para los comerciantes pequeños de Cumbal la rentabilidad y ganancias son inestables por la variación del dólar, competencia entre comerciantes, restricciones fronterizas [controles, decomisos o impedimentos de tránsito] y fiado [que es a la vez un riesgo y mecanismo de fidelización]. Bajo una lógica de poca rentabilidad los contrabandistas combinan varias labores de mover mercancías de un lado a otro de la frontera, una diversificación de ingresos para sustentar la vida familiar y una respuesta directa a la baja rentabilidad e inestabilidad de una sola labor. La competencia desleal que señala la DIAN, es entendida entre la población de la frontera como una economía que se necesita mutuamente. Menciona Gómez (2024) como la población en esta zona de frontera considera adecuado el paso de pequeñas mercancías de Ecuador y su comercialización debido a que han “delimitado una región en donde consideran que se puede convivir con los productos del contrabando sin afectar los intereses del país” (p. 95), ya que un negocio en esta zona vende productos tanto colombianos como ecuatorianos para poder responder y mantenerse, al mismo tiempo que en su mayoría los negocios están legalmente constituidos, pagando renta e impuestos.

ESTÁTIMULOS
ICANH 2025
Orlando Fals Borda

lo que contribuye al país. Finalmente, Lucia señala “nosotros como somos pequeños”, mostrando un factor de graduación moral del contrabando donde la cantidad es un factor importante, mientras que la legitimidad popular lo considera justo, la legalidad estatal lo ha castigado. El transporte de pequeñas cantidades percibe esta actividad como rebusque y subsistencia, destinada directamente a alimentar a la familia y abastecer de productos que por gusto, costumbre o predilección se consideran necesarios para la población en Cumbal. Y que no acumula riquezas masivas, ya que no surten a grandes empresas o locales de cadena sino a locales pequeños ubicados en los hogares, legitimando el contrabando ante la comunidad como justo y necesario.

“Dar la mano” entre comerciantes, ahí nos ayudábamos.

Muchos de los comerciantes reconocen haber empezado su labor por necesidades económicas y a la vez la falta de empleos formales, por lo cual guiados por otros comerciantes con experiencia, en la mayoría de los casos familiares fueron enseñados, guiados o animados a intentar laborar como comerciantes. Doña Flor, jaló al trabajo como comerciante a su hermana Noemi.

Noemi, compartió conmigo haber empezado su labor durante el año 2012 con cuyes, conejos y gallinas que llevaba al Mercado San Miguel. Algunos de los animales eran criados en su casa, mientras otros eran comprados o intercambiados en casas vecinas con ropa que ella empezó a traer desde Tulcán a Cumbal. El intercambio o compra de los cuyes por ropa se lograba saliendo a buscar en diferentes veredas mujeres dispuestas al cambio y venta.

- Me compraban y me pagaban en cuyes, [también] cambiaba la ropa con cuyes. Yo tenía los cuyes y llevaba a vender y traía la ropa vuelta, ahí me iba quedando la ganancia *masito* ya. No era tanto la ganancia, pero había algo que quedaba pues eso era para seguir emprendiendo, sacar la ganancia. Entonces pues eso seguimos [...]. Aquí lo comprábamos como a 10 o 12 mil [pesos colombianos], allá salía como a 18 o 20 [pesos colombianos], por cuy, según el tamaño (Noemí, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

Los jueves para doña Noemí empezaban desde las 2 a.m. cuando se levantaba a seleccionar los animales que cruzarían la frontera en canastillas. Desde Cumbal los carros transportaban a las personas hasta el Carchi, donde había que transbordar a camioneta ecuatoriana y cruzar el control del Cuerpo de Vigilancia Aduanera.

- Entonces en el puesto militar tocaba bien oscuro diciendo que todavía no se levanten los policías. Pero salían mismo con todo el alboroto de los animales, es que no íbamos pocos íbamos hartos. Entonces ya se levantaban y ya decían que les paguemos dólar por canastilla de cuyes y tocaba dejarles para que no molesten (Noemí, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

En algunas de las conversaciones que compartí con Oscar, Flor, Noemí y Lucía me di cuenta como los tres mencionan la ayuda entre comerciantes como algo esencial en su labor, tanto al empezar; indicándoles posibles trabajos, rutas, horarios, etc. Como en la ayuda que se brindan para lograr que sus mercancías, artículos u animales no sean decomisados por las autoridades. La ayuda que entre ellos se brinda crea redes de apoyo y resolución conjunta de las dificultades que impone el tránsito entre la frontera.

- Uno llevaba con los cuyes 3 o 4 canastillas de cuyes y otro llevaba una [canastilla] o llevaba un costal entonces “vea hágase cargo al pasar ahí, deme llevando esa canastillita usted lleva poquito, ayúdeme a pasar esto”, así nos ayudábamos. Entonces [...] era “de quién son esos cuyes, cuantas canastillas llevan” [voz de militar] y *yora* que dijera llevo 4 o 5 ya “se queda una canastilla”. Entonces las encargábamos de los unos a los otros y ya ayudábamos a pasar rápido ahí como tocaba bajar de un carro a los otros y ellos con linternas ahí nos ayudábamos [...] entre todos (Noemí, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).
- Ahí si nos ayudábamos vamos como decir en el carro, “*buste* que lleva” se les pregunta al compañero o amigo lo que sea que vaya en el carro y dice “no, yo no llevo nada” entonces “vea usted hágase cargo de este costal dígame que es suyo para que no parezca harto”. Entonces el otro le ayuda pasar con lo que vaya ahí [...] se les pide el favor que se hagan dueño por un rato (Flor, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

Algo particular que sucede con estas redes de ayuda invisibles, es el papel de mediadoras que principalmente las mujeres suelen tener. Mientras acompañaba a doña Lucía a llevar mercancía a Tulcán, nos encontramos muchas veces con retenes de autoridades ecuatorianas, principalmente Tránsito o Policía, que revisan o detiene a los vehículos, en búsqueda de productos de contrabando. Y en muchas ocasiones fueron ellas quienes se bajaban del carro a hablar con las autoridades, así fueran con sus hijos o pareja. Ellas explican su razón así:

- Las mujeres hemos sido la que más hemos movido, cuando era con los cuyes todas mujeres íbamos porque ir un hombre le quitaban, mejores no iban. Por eso en el carro todas mujeres iban, con lo de grano también las mujeres. Allá por eso tocaba pagar o cargar uno mismo y subir al camión o si no cargar un carguero que de alzando los bultos, pero darse los modos. O si no ayudarse de los unos a los otros, pero siempre las mujeres (Noemí, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).
- Los hombres no pueden decir nada porqué los soldados o policías a los hombres los pegan entonces, ahí teníamos que dar la cara las mujeres, las mujeres no nos pueden pegar. Entonces ahí metíamos la ficha las mujeres, para que no los peguen los soldados y no nos quiten, y rogarle de buena manera, tocaba a los soldados o la policía allá si es posible llorando, y que tuvimos los hijos chiquitos (Flor, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

Don Oscar respalda el argumento de Flor y conversa sobre su propia experiencia.

- Una vez que nos fuimos a traer lana con mi hijo el mayor, era pequeñito tenía unos tres años o cinco. Solamente íbamos a traer lana y veníamos con un tanque de gas, allá era más barato, y llegando a Chavisnan nos dijeron que había el ejército colombiano que estaba por acá por el Llano entonces nos hicieron desviar por Cuaspud [...]. Al momento de dar la vuelta y tratar de salir como acá en el matadero nos salió el ejército en ese lado vuelta, se habían desplegado en dos partes y cuando ya llegamos ahí el ejército nos hizo bajar a todos. Entonces nos dijo que de quien era el gas, entonces le dije que ese tanque era mío y entonces el del ejército se subió y el tanque lo bajo. Entonces, cuando yo quise bajarme a quitarle ese tanque, me amenazó con la culata del fusil entonces también el niño se asustó y lloró. Y una señora que venía de pasajera no traía nada ella, entonces ella compadeció y dijo: “No se preocupe yo le saco el tanque, ya le voy a decir que es mío. Quédese tranquilo porque lo van a pegar”. Entonces yo marqué a mi niño y recogí la lana que la tenían en el suelo y la señora lo abrazó el tanque “ese tanque es mío” dijo [...]. Yo me hice un lado y la señora lo abrazó el tanque y lo halo “pégame, pégame” le decía. No le dijo nada. Entonces ella lo subió el tanque y al carro se subió, entonces lo rescatamos el tanque de gas. [...] Entonces por eso le digo con una mujer no hacen nada, pero si un hombre llega con esas lo encierran o lo pegan. Entonces eso es lo que se ha pasado más que todo el miedo (Oscar, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

La labor del contrabando es una actividad económica sostenida por una infraestructura social de cooperación, confianza y reciprocidad, ajena a mecanismos institucionales. Estas redes de apoyo no son una simple manifestación de solidaridad, sino una estrategia colectiva de sobrevivencia frente a la precarización laboral [6,5% es la tasa de desempleo para Nariño en 2024¹⁰] y la estigmatización que pesa sobre esta labor. La precariedad socioeconómica impulsa a las personas a trabajar en el contrabando, pero la confianza, reciprocidad y cooperación cimentadas en diferentes lazos [familiares o amistad] han sido el mecanismo de acceso que jala a nuevas personas al contrabando. Estos vínculos transfieren un conocimiento operativo [posibles trabajos, ayuda entre comerciantes, señalar rutas, horarios] que muchas veces no se aprenden individualmente, sino que se transmiten de otros y se actualiza individual y colectivamente. Esta ayuda colectiva reduce el riesgo y es una defensa activa de la labor. Menciona Giraldo (2017) como actividades de las economías populares [como podría ser el contrabando] configuran prácticas y contra discursos como modos de resistencia activa frente a políticas públicas, económicas y fronterizas que las

¹⁰ Aunque la tasa general es baja, la necesidad de recurrir a economías informales se ve impulsada por la exclusión de grupos específicos. Históricamente la tasa de desempleo para las mujeres en Nariño ha ido casi el doble que la de los hombres. En 2021 la tasa de desempleo femenino fue de 10,0 % frente al 5.0% de los hombres, una brecha que impulsa la participación de ellas en el mercado informal.

desconocen y atacan. La frontera es como señala Porcaro (2023) un espacio donde “la ley que se materializa y simboliza en cosa y acciones - barreras, filas, documentos, uniformes, tonos, expresiones-, donde la autoridad se hace sentir en los cuerpos de quienes transitan” (p.155) y dónde hay que negociar, disputar o en este caso darse la mano entre comerciantes.

En estas redes de apoyo el papel que las mujeres suelen asumir es trascendental, y emerge no solo como una obligación, sino como una técnica defensiva forzada por la violencia diferencial de género y el abuso de autoridad en la frontera. Las comerciantes señalan que las autoridades son más abiertas al diálogo y compasivas en el trato con las mujeres y niños, por ello las mujeres se encargan de negociar con las autoridades, especialmente por ser ellas quienes más laboran en el contrabando y quienes en su rol de mujeres, madres y cabezas de familia buscan negociar las tenciones que les permitan continuar con su labor. En este contexto su rol debe ser analizado desde una perspectiva integral que junta una esfera productiva y reproductiva. Su participación en el intercambio de bienes (aspecto productivo) es inseparable de la estrategia de cuidado, cooperación, confianza y reciprocidad (aspecto reproductivo) que se convierten en el sostenimiento comunitario, familiar y el impulso para nuevos comerciantes. Ellas, no solo median y negocian con las autoridades, para asegurar capital y bienes al tiempo que protegen la integridad física de sus compañeros y evitan la desestructuración económica. Sino que además las relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad les permiten mantenerse en su trabajo y ayudar a nuevos trabajadores.

Le aprendí.

- Yo me acuerdo que cuando me iba con mi mami me decía, vos quédate ahí cuidando lo que ya había comprado de mercancía y yo voy a comprar, pero pilas. Y cierto había mucha gente, yo me chocaba no había por donde caminar. [...] Entonces tocaba ir metiéndose a la fuerza y comprando rápido, porque ahí se prestaba para todo hasta para robar. Entonces a veces a mi mami ya la conocían y le daban a menos precio.

[...] Mi mami compraba cuyes o cambiaba a veces con la ropa en forma de pago con los cuyes y entonces decían “ira a la casa” allá tengo cuyes para abonarle a la cuenta o para pagarle. Entonces [...] sabía traerme mi mami y sabíamos ir a traer gallinas, cuyes y sabíamos llevar a la casa (Anyela, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

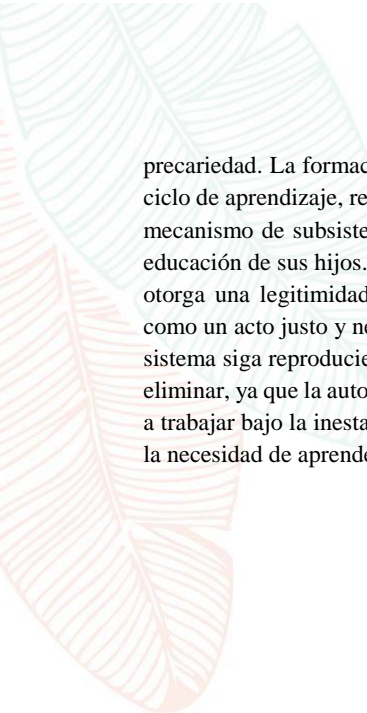
- Siento que [el contrabando] es una habilidad que se nutre constantemente, si te estás un mes sin hacerlo se te olvida. Es que digamos toda práctica se hereda a través del ejemplo por así decirlo, uno hereda negocios, saberes, hereda prácticas y hereda cultura, y digamos que ese trabajo se va heredando de generación en generación. Antes cuando nos criamos en familia las mamás no nos dejaban solos, entonces toca andar con todo. Las mamás de acá son como

más protectoras de sus hijos entonces andan con todo. Ese trabajo también permite andar con los hijos cuando son chiquitos entonces uno va aprendiendo y es inevitable, no es que “de esto no voy a aprender” se vuelve tu cotidianidad y aprendes entonces se hereda y lo sigues haciendo de grande. Es una práctica que se hereda al andar juntos (Dolly, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

Dolly y Anyela, son hijas de Lucia y Noemí. Ellas en algún momento de haber terminado sus estudios universitarios, se enfrentaron al desempleo y con ello a la falta de recursos. En este contexto tanto Dolly como Anyela encontraron en el comercio la forma no solo de sostener la vida diaria, sino reunir recursos para continuar sus estudios de posgrado o metas a futuro.

- El contrabando te facilita en un momento de crisis, de necesidad eso te facilita salir de esa necesidad, claro que cuando sabes hacerlo. De tener una oportunidad de negocio, de no depender netamente de un... pues acá de política de un puesto. Tienes más autonomía de decidir tu tiempo, no tienes un jefe, tu jefe eres tú. Entonces, tienes que aprender a organizarte porque eres tu propio jefe (Dolly, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).
- Ahorita por ejemplo mi mami dice toca seguir trabajando en lo mismo que hemos venido, porque no hay de otra, porque si uno se pone a depender de empresas nunca va a progresar a menos de que tu inviertas en tu propio emprendimiento y solamente dependa de ti, solo de ti. Entonces ahorita con lo que me pagaron del mes mi mami dijo “vamos a Tulcán compras mercancía y pones a vender, y está ahí en la tienda y luego recuperas todo lo que has invertido. Y así vas colocando más y más” (Anyela, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

A lo largo del texto he tratado de explorar cómo el contrabando se ha constituido como una forma de subsistencia en Cumbal, que ha respondido a lo largo del tiempo a condiciones de precariedad estructural y abandono estatal sobre diferentes generaciones. Noemi y Flor aprendieron la labor de su madre, mientras que Oscar la aprendió de su esposa, y Lucia y Amador la aprendieron de su abuela, y sus hijos la aprendieron de ellos, asegurándoles una habilidad y un seguro económico. Durante el año 2023 más del 95% de la población trabajadora en Cumbal se encontraba en el sector informal, 14.305 (Alcaldía Municipal de Cumbal, 2024, p. 32). Esta realidad laboral que sigue perpetuándose, obliga a la población, incluyendo profesionales titulados, a mirar al contrabando como una alternativa viable. Aunque la tasa de desempleo en Nariño es de un comparativamente bajo “6,5%” (DANE, 2025, p. 18) en 2024 este indicador niega la ausencia de opciones formales de calidad. El acto de aprender para las nuevas generaciones no se entiende como un retroceso, sino una manera de adaptarse a condiciones que los siguen excluyendo. Ya que, aun cuando buscan ejercer sus profesiones, el contrabando sigue brindando seguridad económica. En este contexto, donde el trabajo formal es escaso, el oficio heredado persiste como una forma de libertad; la formación profesional y la labor del contrabando no se oponen, sino que dialogan en medio de la



precariedad. La formación amplia horizontes, pero el contrabando es un seguro de recursos. Este ciclo de aprendizaje, reforzado por redes de confianza y cooperación, se convierten en el principal mecanismo de subsistencia que permite a las familias garantizar la reproducción de la vida y la educación de sus hijos. Si bien esta labor es catalogada como ilegal por el Estado la comunidad le otorga una legitimidad popular, distinguiéndola moralmente del crimen organizado y viéndola como un acto justo y necesario que contrarresta la escasez laboral y fallas estructurales, aunque el sistema siga reproduciendo una precariedad que la labor del contrabando, si bien mitiga no puede eliminar, ya que la autonomía laboral que se conquista sigue obligando a quienes ejercen esta labor a trabajar bajo la inestabilidad del mercado y el riesgo constante de aprehensiones o decomisos. Así la necesidad de aprender el oficio y la precariedad se perpetúan mutuamente.

Trabajamos legal

A medida que acompañaba el trabajo y la vida diaria de los llamados contrabandistas, al igual que escuchaba sus conversaciones, me di cuenta como ellos se autodenominan como comerciantes, aunque no niegan el término contrabandista. La identidad de contrabandista definida desde afuera, desde las entidades, las leyes y los Estados, quienes miran esta actividad como ilegal violenta y fraudulenta. Ignora el contexto estructural de abandono estatal, vínculos y trayectorias históricas, relaciones cotidianas, que se han construido entre la frontera. Por ello, autodefinirse es una forma de resistencia de los comerciantes ante la estigmatización de su labor y una forma de legitimización.

Muchos de los comerciantes reconocen haberse dedicado a esta labor por la falta de oportunidades de empleo, acceso a niveles de educación y las necesidades crecientes de sus familias. Oscar y Flor, se graduaron del colegio, pero ambos coinciden en que estas ausencias los llevaron a dedicarse a esta labor, “no había trabajo y como nosotros no teníamos ninguna clase de estudios, entonces teníamos que buscarnos el trabajo para el sustento de nuestra familia” dice ella. La elección del contrabando es en esencia, una adaptación forzosa a la precariedad y escasez laboral en Cumbal. El relato de Flor demuestra cómo, ante la ausencia de oportunidades formales y a pesar de la formación académica, esta actividad se convierte en el mecanismo primario de rebusque, reconfigurando la ilegalidad estatal en una estrategia de sustento legítima, para vida familiar y comunitaria.

Lucia, quién solo hizo la primaria reconoce que miro en el comercio la forma de brindarle oportunidades de educación a sus hijas

“Uno ve que casi aquí no hay trabajo más allá del contrabando o lo del campo. Y cuando uno no tiene tierra grande, uno trabaja de esto con la esperanza de darle a los hijos la educación porque eso es lo que queda de uno” (Lucia, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

Noemí al igual que su hermana Flor también termino el colegio, ella menciona como gracias al contrabando “tenemos [ella y su familia] algunas cositas no tampoco grandes cosas, pero con eso hemos sobrevivido y tenemos para nuestros hijos educarlos, para darle educación a ellos”. Para muchas personas en Cumbal, el contrabando ha sido un medio de hacer posible el sostenimiento de sus familias pero además un mecanismo para tratar de brindarles a sus hijos mejores oportunidades.

- Los policías dicen, esto es ilegal, esto es contrabando, pero pues nosotros viendo bien trabajamos legal, a nadie les hacemos el daño. Trabajamos ilegalmente ante el gobierno, pero si no viera la frontera no habría trabajo y las cuentas seguirían creciendo. (Noemí, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)
- El contrabando ha venido desde antes, esta y seguirá estando. (Oscar, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025).

“Trabajamos legal” es la confrontación entre ilegalidad estatal y legitimidad popular. Oscar y Noemí no solo exponen una necesidad económica, sino como el contrabando se ha consolidado como una respuesta estructural y cultural al abandono estatal y a las condiciones históricas en Cumbal, convirtiéndose en un mecanismo de rebusque que permite a las familias garantizar la reproducción de la vida familiar y comunitaria. Así, el contrabando en Cumbal trasciende la mera ilegalidad para consolidarse como un complejo sistema de subsistencia, distinguido moralmente del crimen organizado, por su tamaño, por quienes se realiza y en las condiciones y el papel que tienen. Esta actividad arraigada en trayectorias de intercambio y sostenidas por una infraestructura social de confianza, reciprocidad y cooperación, se convierte en el seguro económico de las familias frente a la escasez laboral. Donde, las mujeres en particular emergen como mediadoras esenciales y agentes de resistencia, usando su rol social para negociar tensiones y proteger la continuidad de su labor. La transmisión intergeneracional de este oficio no es un retroceso, sino una estrategia para la autonomía de los hijos y un seguro de recursos para nuevas metas profesionales. Aunque no elimina la vulnerabilidad impuesta por los distintos factores, esta labor persistirá mientras las condiciones de precariedad se sigan perpetuando, obligando al Estado a replantearse si la represión legal debe primar sobre la urgencia de escuchar y atender la vida, el trabajo y necesidades de sus comunidades fronterizas.

Referencias

- (DIAN), D. d. (2024). *Panorama del Contrabando en Colombia: estadísticas y acciones en marcha*. Obtenido de <https://www.dian.gov.co/dian/cifras/Informesespeciales/04-Panorama-del-Contrabando-en-Colombia.pdf>
- ALCALDIA MUNICIPAL DE CUMBAL. (2024). *Análisis de la Situación de Salud (ASIS) del Municipio de Cumbal departamento de Nariño*. Cumbal.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). (2025). *Boletín técnico: Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2024*. DANE. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIHDepartamentos-2024.pdf>
- Dorfman, A. (2015). Contrabando: pasar es la respuesta a la existencia de una frontera, burlar es el acto simétrico al control. *Aldea Mundo*, 20(39), 33-44.
- García, V., Cordero, Y., Miranda, J., Pérez, W., & Viveros, L. (2017). *El desafío del desarrollo en las frontera Análisis socio económico comparado de la zona de frontera Ecuador Colombia*. Tulcán: Universidad Politécnica Estatal del Carchi.
- Giraldo, C. (2017). Introducción. En C. (. Giraldo, *Economía popular desde abajo*. (págs. 9-19). Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Gómez, D. (2024). *De una actividad que de malo parece tener solo el nombre Un estudio acerca de las perspectivas del contrabando de vivéres y abarrotes en Ipiales, Nariño. [Teis de pregrado en Antropología]*. Bogotá.
- López, I., & Vallejo, J. (2019). *Dinámica de la frontera Ecuador- Colombia y su impacto en la actividad comercial local. Un estudio para la ciudad de Tulcán 2018*. Tulcán: Universidad Politécnica Estatal del Carchi.
- Muriel, L. (2008). *Contrabando en Colombia en el siglo XIX. Prácticas y discurso de resistencia y reproducción*. Univeridad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Departamento de Historia. .
- Porcaro, T. (2023). Explorando las geografías cotidianas de las fronteras a través de cuatro artefactos: la esquina, el puente, la tranquera y el desierto. *UNIVERSUM* , 141-166.
- Quiguntar, Y. (2020). Peones, sirvientes y recavadores. En *Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal*. (págs. 67-77). Bogotá.
- Quiguntar, Y., Charfuelan, C., Ortega, A., & Taimal, J. (2020). *Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal*. Bogotá.
- Rappaport, J. (1989). Relaciones de intercambio en el sur de Nariño. *Boletín Museo del Oro*(20), 33-53.
- Viveros, L. (2018). *El tipo de cambio en la frontera Tulcán-Ipiales periodo de estudio 2017-2018*. Tulcán: Universidad Politécnica Estatal del Carchi . doi:10.32645/9789942914552



PROGRAMA DE
ESTÍMULOS
ICANH 2025
Orlando Fals Borda



PROGRAMA DE
ESTÍMULOS
ICANH 2025
Orlando Fals Borda